



## FAMIPED

**Familias, Pediatras y Adolescentes en la Red. Mejores padres, mejores hijos.**

---

## Malaria: entre el optimismo y la cautela

**Autor/es:** Quique Bassat. Investigador del Centre de Recerca en Salut Internacional de Barcelona (CRESIB)/Hospital Clínic-Universitat de Barcelona, y del Centro de Investigação em Saúde da Manhiça (CISM).

[Volumen 4. Nº 1. Febrero 2011](#) <sup>[1]</sup>

Imagínense que, en España, una nueva enfermedad, altamente mortal sin el tratamiento adecuado y que afectara predominantemente a niños y mujeres embarazadas, irrumpiera en la sociedad saturando los servicios de urgencias, causando la mitad de los ingresos hospitalarios anuales, y ocasionando hasta un 20% de todas las muertes infantiles. Imagínense, asimismo, que los medicamentos para tratarla no estuvieran fácilmente disponibles, y que apenas funcionaran por la aparición de resistencias farmacológicas. Finalmente, imagínense que la comunidad científica y la industria farmacéutica no tuvieran los recursos necesarios para poder volcarse en la búsqueda de soluciones inmediatas para luchar contra esta enfermedad.

Por desgracia, este infausto y aciago panorama es la realidad diaria a la que se enfrenta más de la mitad de la población mundial en 108 países del mundo donde la malaria es endémica. Esta enfermedad parasitaria, transmitida por la picadura del mosquito *Anopheles*, causa cada año unos 250 millones de episodios clínicos y cerca de 850.000 muertes, la gran mayoría en niños menores de 5 años de edad. Sólo en África, un niño muere hoy por malaria cada 45 segundos, el tiempo que, posiblemente, le lleve leer este artículo.

Frente a la malaria, en este momento contamos con una serie de estrategias que se centran, por un lado, en el diagnóstico y tratamiento precoz de los casos, y, por el otro, en la prevención, intentando erradicar el mosquito transmisor. En los últimos años, la distribución masiva de redes mosquiteras impregnadas con insecticida para dormir ha contribuido, más que cualquier otra intervención, al control de la enfermedad. Desde el punto de vista del tratamiento de los casos, apenas disponemos de un puñado de fármacos, no demasiado eficaces, que se usan combinados, porque el parásito crea resistencias rápidamente. Y, además, es difícil llegar a todas las poblaciones, sobre todo rurales.

Sin embargo, bajo este cielo encapotado, empiezan a aparecer los primeros rayos de sol que invitan al optimismo. A nivel internacional, los fondos destinados a la lucha contra la malaria se han quintuplicado

en los últimos 6 años, y esto ha permitido extender las medidas de control. Invertir en medidas de control contra la malaria funciona, y, al mismo tiempo, esto hace mejorar los sistemas de salud, débiles en la mayoría de países dónde la malaria está presente.

Todo esto no sería posible sin una firme voluntad política por parte de una serie de personas y asociaciones, tanto en el sector público como en el privado, destacando el liderazgo de la Organización Mundial de la Salud, y los fondos aportados por la iniciativa "Roll Back Malaria", y el Fondo Global para la lucha contra el SIDA, Tuberculosis y Malaria.

La contribución del gobierno de España contra la malaria ha sido también significativa. El renovado interés por eliminar de la faz de la tierra esta enfermedad, más de medio siglo después de una primera campaña de erradicación infructuosa, es un reto formidable, pero debe asumirse como una obligación moral. El esperanzador ímpetu actual debe ser mantenido a largo plazo, para evitar que estos primeros logros sean efímeros. Debemos aplaudir y redoblar los esfuerzos en la lucha contra una enfermedad que, hasta hace unas décadas, era también "nuestra", y no sólo imaginaria.